Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6570 Domingo 11de Septiembre de 2005
Temporada n° 52 **Cine GAUMONT**

CONTRA LA PARED (*Gegen die Wand*, Alemania/Turquía, 2004) *Dirección*: FATIH AKIN. *Guión*: Fatih Akin. *Fotografía*: Rainer Klausmann. *Diseño del film*: Tamo Kunz. *Asistente de dirección:* Andreas Thiel, Nergis Usta. *Montaje*: Andrew Bird. *Mezcla de sonido:* Richard Borowski. *Música original:* Lisa Carbon, Marc Chung, Andrew Eldritch, Tim Friese-Greene, Martin Gore, Alexander Hacke, Mark Hollis, Alex Menck, Mona Mur, Maceo Parker, Daniel Puente Encina, Selim Sesler, Frank Ziegert. *Vestuario:* Katrin Aschendorf. *Elenco*: Birol Ünel (Cahit Tomruk), Sibel Kekilli (Sibel Güner), Catrin Striebeck (Maren), Güven Kirac (Seref), Meltem Cumbul (Selma), Stefan Gebelhoff (Nico), Demir Gökgöl (Yunus Güner), Cem Akin (Yilmaz Güner), Aysel Iscan (Birsen Güner), Hermann Lause (Dr. Schiller), Zarah McKenzie, Francesco Fiannaca, Mona Mur, Ralph Misske, Philipp Baltus, Karin Niwiger, Herr Tekin, Andreas Thiel, Adam Bousdoukos, Monique Akin, Marco Greiser, Senol Ugurlu, Sileyman Kaplan, Hatun Kazci, Canan Ata, Nurcan Esmertürk, Yilmaz Canan, Alma Ouglu Sahin, Cahit Aygüler, Reinhold Schulz, Mehmet Kurtulus, Feridun Koc, Tulga Serim, Tugay Erverdi, Selim Erdogan, Tim Seyfi, Misra Tomruk, Fatih Akin, Dilsad Bozyigit, Idil Üner. *Productor*: Stefan Schubert, Ralph Schwingel. *Productora*: Bavaria Film Internacional, Corazón Internacional, Norddeutscher Rundfunk (NDR), Panfilm, Wüste Filmproduktion, arte. *Duración original*: 121'.

El film

Un matrimonio por conveniencia puede no ser la tabla de salvación para los dos desesperados protagonistas de **Contra la pared**, pero les abre un paso hacia la fuga: de sí mismos, de sus historias, de su ahogo, su prisión o su desesperanza. Quizá también los conduzca, por vía de un amor no deseado, obsesivo y febril, a una transformación dolorosa y necesaria. Quizás, al cabo de tanto exceso, tanta pasión y tanto dolor, perciban que en la tempestuosa huida han ido descubriendo un sentido para sus vidas antes vacías. Esta tormentosa y singular historia de un amor que crece en el borde del abismo ocupa el centro de este film de extrema emotividad que colmó de premios internacionales al alemán de origen turco Fatih Akin. Pero bajo la tragedia pasional, o entreverada en ella, en sus gestos extremos, su energía feroz y sus imágenes de estremecedora crudeza están las manifestaciones visibles de un conflicto cultural, o quizá de una incipiente nueva cultura nacida de la mezcla y la confrontación entre la tradición alemana y la que los inmigrantes turcos han llevado consigo.

Cahit y Sibel se encuentran en la clínica de Hamburgo a la que han ido a parar tras sendos intentos de suicidio. Ella, que ha vuelto a tajearse las muñecas asfixiada por los mandatos de la familia y la tradición (hasta lleva las marcas de la intolerancia grabadas en la cara), sólo busca el modo de liberarse de ese yugo y poder entregarse al goce hedonista de la vida; él, hundido en el desánimo tras la pérdida de su mujer, ya es casi un despojo; la rabia oscura que lo hace hostil y agresivo con los demás se le ha vuelto en contra: alcohol y droga son fases del proceso de autodestrucción que ha querido acelerar lanzándose en su auto contra un muro.

Ambos son de origen turco y están en medio de dos culturas, o peor: vienen de una, sobreviven en otra y no se sienten parte de ninguna de las dos. Para ella, un pacto matrimonial (sin compromiso sentimental o sexual) significa la liberación, y por eso se lo propone con insistencia al desconocido que cumple con el requisito indispensable para asegurar la aprobación familiar: la sangre turca. Para él, que reniega de su origen pero acepta tras alguna reticencia, supone una mínima alteración de la rutina en su vida sin rumbo ni esperanza.

(...) Akin traduce con lenguaje vigoroso e intensidad emocional la fiebre que se adueña de estos dos seres torturados. Tiene apoyo decisivo en dos actores excepcionales, ni bellos ni glamorosos, pero de una expresividad y una sinceridad que golpean hondo: la debutante Sibel Kekilli, cuyos antecedentes como actriz porno

avivaron alguna polémica en Alemania, y el formidable Birol Ünel, en cuyo rostro parecen concentrarse todas las marcas de la ira y del dolor.

El film está estructurado en capítulos que se abren y cierran con la imagen de una suerte de escenario en el Bósforo, con el perfil de Estambul como fondo, donde una orquesta y su cantante interpretan aires tradicionales turcos. El sereno dejo melancólico de esos intermedios impone un necesario paréntesis a la intensidad de la historia y al mismo tiempo parece invitar a un súbito distanciamiento brechtiano. La banda sonora, con mucho y muy buen rock incluido, es otro gran acierto del film.

(Fernando López, 5 de mayo de 2005, extraído de www.lanacion.com.ar)

Contra la pared tiene un punto de partida similar al de muchas tiras para adolescentes, en las que, típico caso, dos amigos fingen ser novios para poner celoso a un tercero y terminan enamorándose. Aunque en el film de Fatih Akin todo es más extremo y sórdido (en vez de novios, marido y mujer; en vez de poner celoso a un tercero, complacer a papá y mamá; en vez de enamorarse, enamorarse desesperadamente), la idea de base es la misma.

Akin recoge, treinta años después, la lección que Scorsese dio con **Calles peligrosas** (Mean Streets, 1973): determinados estados de ánimo, algunas heridas generacionales y buena parte de la hostilidad del mundo no pueden ser representados sin apelar a la música. Es así que casi toda la película está orquestada especialmente con rock y punk gótico de los '80, aunque también dan el presente el reggae, el ska, el jazz y música tradicional turca. La música es verdaderamente omnipresente y Depeche Mode, Birthday Party (la primera banda del gran Nick Cave) y Sisters of Mercy delinean, redimensionan y/o acentúan los contornos de una relación amorosa signada por la desesperación y la autodestrucción.

Contra la pared es una y dos películas. La primera mitad es hermana de **Adiós a Las Vegas** (Leaving Las Vegas, Mike Figgis, 1995): un amor que se gesta en espacios decadentes y manifiesta o latentemente violentos, hecho de subjetividades desorientadas y quebradizas. La segunda tiene más de un punto de contacto con **Cuando vuelve el amor** (She's so lovely, Nick Cassavetes, 1997) y la película baila alrededor de la cuestión del qué se debe hacer con los impulsos aparentemente irracionales: cuánto peso tiene o debe tener un amor del pasado, cuánto puede incidir la pasión amorosa del pasado en un presente tranquilo y asentado.

Es así que Akin da un vuelco de 180 grados en su filmografía y después de la muy feliz y primaveral **En julio** (Im Juli, 2000) nos entrega esta película, profundamente anti-feliz y anti-primaveral. Las escenas de sexo son creíbles y originales, como así también la violencia, en general seca y poco estilizada. La pareja central tiene una química increíble y su relación fluye notablemente gracias al montaje: en algunas escenas, uno más acelerado habría sido criminal. A todo esto, el director alterna discretamente dos puntos de vista, como si este relato no pudiera ser contado desde un solo lado y se toma su tiempo para hacer crecer la historia, deteniéndose en detalles que aportan textura y profundidad (algunas conversaciones sobre sexo; ella cocinándole a él a puros primeros planos). Entre tanta opresión, oportunos destellos de felicidad (la protagonista disfrutando sola en el parque de diversiones) aligeran un poco la cosa. El director no enfoca a sus personajes con ánimo psicologista: ellos son simplemente así y el interés radica más en aproximarse a sus acciones que en desnudar su psicología. Akin "empuja" muchas cosas por aquí, "inventa" algún conflicto por allá, pero la intención de retratar o buscar la relación entre el amor y la violencia y la autodestrucción, que buena parte del cine omite o exagera, es más que digna.

(Ezequiel Schmoller, extraído de www.cineismo.com)

Cuando Fassbinder descubrió a Sirk en una retrospectiva de la Filmoteca de Munich en 1971, le faltó tiempo para viajar hasta Lugano (Suiza), lugar donde el director de **Escrito sobre el viento** (Written on the wind, 1956) había decidido retirarse. Desde que se conocieron, el cine del realizador alemán dio un giro radical: su veneración por el “film noir” remitió para dejarle un hueco al melodrama. Desde **El mercader de las cuatro estaciones** (Händler der vier Jahreszeiten, 1972) hasta **Querelle** (1982), Fassbinder rindió homenaje a un autor que había sabido reivindicar las pasiones más oscuras y secretas vistiéndolas con el oropel de la tragedia desesperadamente rosa. Escribía Fassbinder: “Según las películas de Douglas Sirk, el amor me parece con mucho el instrumento de opresión social mejor, más insidioso y eficaz”. Él no hizo más que aplicarse el cuento, y se dejó llevar por el fatalismo del “amour fou”, revelando su romanticismo incluso en los actos más crueles y censurables de sus personajes.

De ahí que **Contra la pared** resulte tan fassbinderiana (y tan sirkiana), no sólo por su planteamiento –dos suicidas que pactan casarse por conveniencia acaban, para

su desgracia, enamorándose– sino también por su a ratos histriónico apego por el exceso argumental. Eso sí, hay algo que diferencia al cine de Fassbinder de la película de Faith Akin: lo que en uno es distanciamiento brechtiano en la otra es fe ciega, piel quemada, descenso a los infiernos del abandono. Abiertamente autobiográfica –Akin confiesa haberse inspirado en episodios de su propia vida para forjar las peripecias de ambos protagonistas–, **Contra la pared** es, también, una película sobre un violento choque de culturas, o sobre cómo a estas alturas ni siquiera el amor puede hacernos superar los prejuicios dibujados por las tradiciones de nuestros ancestros.

(...) Fassbinder decía que en el cine de Sirk la locura era una esperanza: desde el plano de la forma, tanto uno (con su aridez sórdida y triste) como el otro (con su extrema sublimación de colores y decorados) potenciaban esa locura, apostaban por una estilización casi onírica. Akin sigue a su heroína hasta Turquía y observa su lento deambular por el horror pegado a su piel en una ciudad, Estambul, que debería admitir como suya y que, sin embargo, es el escenario de un dolor casi irreparable.

El film es un conjunto de arrebatos que culminan en un rostro, el de la debutante Sebil Kekilli (premio a la mejor actriz en Berlín), que lo resume todo: en su espontánea interpretación, que concentra la felicidad del descubrimiento y la tragedia de la pérdida de la inocencia, están los latidos de un corazón que estalla para luego recomponerse y comprender que el amor sólo permanece intacto cuando estamos dispuestos a quedarnos en el pasado, a no avanzar hacia una niebla que no sabe qué prometernos, o vacío o futuro.

(Sergi Sánchez, extraído www.elcultural.es)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.
Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***